

tro aserto de que con *Amarillo* ha aparecido en el menguado horizonte nacional, una creadora auténtica. De golpe con su primer libro, adviene una visión personal en la poesía, que muchos halagos de belleza habrá de dar al país.—J. M.

■
“ENTRE EL OLVIDO Y EL SUEÑO”. “HERIDA DE CANTO”, por
Mario Dazán. San Fernando

En la paz de su rincón provinciano, Mario Dazán, hombretón jovial, espiga su secreta heredad y nos da en corto tiempo dos brazadas de imágenes, la primera festiva y sensual, inmersión en los espacios del mundo, en los cuales la mirada del hombre muestra luces de niño arrobado. Mas, este niño para cuya sangre, la tierra y el aire son gama de colores y resonancias, escucha y murmura conjugando el eco sorprendido en cada nota. Extraña y persistente música interior, en que no cabe el son destemplado; armonía inédita entre las imágenes puras y ágiles, renovadas siempre, y el ritmo acunado sobre un punto de fuga ya hechizado por esa música. Mario Dazán en este manojito de voces íntimas, nos entrega la medida de un camino suyo e inconfundible. Los reflejos extraños que pudieran tocar sus aguas secretas, no logran corromperlas, pues ellas tienen su propia brisa y su fondo viviente.

Gavilla de antojos felices, *Entre el olvido y el sueño* nos acerca a la secreta vibración de la carne cósmica:

*La carne se trasmuta
en tu cuerpo alto, leve,
silente, claro, solo:
Terso álamo con lluvia
prolongando tu pelo
por agua y sonido
huyendo. En tus ojos
la luz entera cae,
rosa suave, morena
apenas en nacencia.*

Herida de canto, nos golpea en cada sílaba con su sombra y su rayo contenido:

*Ayer no habrá: Como recién nacido,
con mi brazo anillando tu cintura
me prenderé a tu forma arrepentido.*

■

“LAS LEYENDAS DEL HOMBRE”, por Juan Donoso. Zig-Zag

Al detenernos en las páginas de Juan Donoso y después de experimentar la gravitación de ese mundo atormentado y respirar ese clima de evasión constante, acaso desesperada, debemos, como otras veces, mover el interrogante sobre las escuelas literarias. En esta coyuntura vuelvo a ello porque he leído por ahí, a propósito de este libro personalísimo, alcances que lo encuadran en la más cruda de las tendencias realistas. Se ha subrayado el fastidio ante esta realidad plebeya y arrabalera cultivada a fondo por la pupila entenebrecida del autor, y ante la supuesta complacencia del escritor volcado íntegramente en el sujeto y en los sujetos que caminan por las densas páginas de estas alucinantes *Leyendas del hombre*.

Muchas veces se siente, se piensa y se escribe sobre una novela, un poema o un cuadro, de acuerdo con un estado de ánimo dominante, ajeno al nuevo estímulo. Se dirá, en descargo, que el estímulo ha sido débil. Pienso, en el trance, que hay libros cuya entraña no puede llegar hasta nosotros si no estamos en un clima de reposo sensible y con el espíritu despojado de morbosas adherencias. Lo hemos experimentado más de una vez. Un cuadro que ayer nos disgustó, hoy nos embelesa. ¿Qué extraña causa, —imagen o sentimiento— alteró nuestro equilibrio?

Tal puede ser el caso de estas *Leyendas del hombre*, que tan contradictorias reacciones han logrado suscitar en más de un lector. Mueve sus páginas un afán naturalista que nadie podría discutir. Pero